

Antes de comenzar nuestro estudio, quiero saludarles, y agradecerle a Dios por tenerles entre nuestros oyentes. Leemos en el pasaje citado:

“De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino. Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.” (Mateo 16:28-17:9).

Mantengan esto en secreto, no lo cuenten hasta que yo haya resucitado de los muertos.

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” (Mateo 17:10)

Versículo 11,

“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que

hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático....”
(Mateo 17:11-15),

La palabra Griega literalmente dice, "él ha sido afectado por la luna." En esos días, ellos creían que esa locura se relacionaba con dormir bajo la luna llena, y por eso, la palabra "lunático". Este concepto ha existido por muchos siglos, incluso en los tiempos antes de Cristo. Ellos creían que había cierta relación entre las enfermedades mentales y la luna. Parece ser que había algo que hacía que algún proceso extraño dentro de su cerebro se accionara a causa de la luna llena.

Así que él está diciendo, "ten misericordia de mi hijo, que es lunático". Había demencia allí.

“...padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.” (Mateo 17:15-16).

Es interesante, por supuesto, que esto sucede luego del momento en que Jesús le dio poder a Sus discípulos sobre los espíritus inmundos. Y ellos salieron y ministraron en Su poder, y regresaron gozosos de que incluso los espíritus inmundos se sometían ante ellos. Y Jesús dice, "No os gocéis que los espíritus se os sujetan, antes bien gozaos en que vuestros nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero" Y ellos habían ejercido este poder sobre los espíritus, pero aquí parece que ellos no fueron capaces de hacerlo.

Quisiera centrar mi atención aquí en una cosa que creo es muy significativa, y que es casi una regla. Es a mi modo de ver, que Satanás está esperando al pie del monte de cada gran experiencia espiritual que usted tiene. Se que luego de tener una hermosa experiencia espiritual, pareciera que

siempre estoy siendo tentado por el enemigo. Inmediatamente él viene e intenta arrebatarnos aquello que Dios nos ha dejado. Dios acaba de bendecirnos y usted está tan emocionado, “Oh, Dios, que bueno es estar aquí, wow, esto es glorioso. No quiero salir de aquí, Señor, quiero quedarme justo aquí”. Pero usted tendrá que seguir adelante, y así cuando usted llegue al pie del monte, pareciera que Satanás simplemente está esperando allí para golpearlo, y quitarle toda la gloria y todas las bendiciones que usted ha recibido. Así que es bueno estar armado, y prevenido de que no importa cuán grande sea mi bendición espiritual, no tengo inmunidad contra los ataques del enemigo. Desde mucho tiempo antes de que recibamos nuestra mayor bendición, él está allí para intentar distraer, para destruir la obra que Dios ha hecho.

Así que nos encontramos aquí en nuestro texto con este padre, arrodillado ante Jesús, suplicando por su hijo, y los discípulos no pudieron ayudarlo.

Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. (Mateo 17:17-18).

Así que aquello en lo que los discípulos no pudieron hacer nada, Jesús lo hizo inmediatamente sin mucha alaraca. Él solo reprendió al demonio, y éste salió del muchacho.

“Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?” (Mateo 17:19)

Es una Buena pregunta porque se les había dado autoridad y poder, y aquí había uno al que intentaron reprender pero no fueron capaces de hacerlo.

“Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.” (Mateo 17:20-21).

Los discípulos están preguntando por qué ellos tenían menos poder en esta situación, y Jesús dice, debido a su poca fe. En otro de los Evangelios, se nos dice que mientras estaban trayendo a este muchacho a Jesús, el diablo lo tiró al suelo. El demonio que lo tenía poseído lo tiró al piso y él comenzó a revolcarse en el piso, y todos comenzaron a correr para ver que estaba sucediendo. Y es muy posible que cuando le trajeron este muchacho a los discípulos, este demonio se manifestó a sí mismo probablemente en una forma dramática, ante los discípulos, y ellos se asombraron tanto del poder del demonio, y de su habilidad de distorsionar y destruir una vida, que ellos perdieron la mirada del poder de Dios. Así ocurre muchas veces cuando nosotros estamos observando el poder de Satanás y el trabajo del enemigo solo por curiosidad, la incredulidad comienza a llenar nuestro corazón. Estamos tan asombrados del poder que tiene Satanás de destruir una vida que olvidamos el todo poder de Dios, que es mayor.

Existen muchas historias interesantes sobre actividades demoníacas en este siglo 21. Una de las que sobresale más es la de Teresa, que estaba bajo custodia en la prisión de Bilibid en las Filipinas porque los demonios la atacaban y la golpeaban por todo su cuerpo. Cuando el ataque terminaba, ella tenía marcas de mordidas en su espalda y en su cuello, lugares que son totalmente imposibles que ella se mordiera a sí misma. Ella estaba en confinamiento solitario en una celda acolchada, pero aún así estos ataques sucedían.

El mejor psiquiatra de las Filipinas fue traído para tratarla y nadie pudo hacer algo por ella. Ellos finalmente sugirieron que llamaran a un misionero, y en ese momento fueron traídos dos misioneros para tratar a la muchacha, Teresa. Cuando ellos entraron, los demonios comenzaron a atacarla. Ellos la vieron en

uno de esos ataques y las mordidas ensangrentadas comenzaron a aparecer por todo su cuerpo. Y usted ve una cosa así, y yo le digo, de pronto la incredulidad comienza a aparecer. Quiero decir, usted piensa en Satanás y en el poder de Satanás, y usted dice, “Wow, esto es horrible. Mira esto”. Y comienza a manifestarse una clase de miedo y terror en su corazón.

Pero estos hombres ayunaron y oraron y fueron capaces a través del poder del nombre de Jesús de ordenar a estos espíritus malvados que la abandonaran. Cuando Teresa fue liberada, ella les dijo a estos misioneros cómo estos demonios la habían molestado sexualmente y que donde fuera que un hombre se acercara a ella, allí era cuando ellos la atacaban porque ellos eran extremadamente celosos de cualquier hombre que se le acercara, y allí era cuando ellos comenzaban con los ataques a su cuerpo. Y los misioneros le advirtieron que cuando los demonios son expulsados, regresan e intentan poseer nuevamente el cuerpo, y así que cuando volvieron y ella estaba proclamando la victoria de Jesús e invocando el nombre de Jesús y demás, en un par de días, éstos demonios volvieron y ella comenzó a tener esas convulsiones, e invocaron el nombre de Jesús y fue liberada completamente. Una interesante y fascinante historia, que salió publicada en la revista Life, no en cuanto a su liberación, sino que solo fue publicada la causa para las crónicas psiquiátricas. No obstante ello, su liberación fue contada por uno de estos misioneros en uno de sus libros titulado (Mordida por demonios).

Pero cuando usted ve esta clase de actividad demoníaca, hace que usted sienta captada su atención por el poder de la actividad demoníaca que tiende a disminuir su fe. Pero gracias a Dios, mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo. Y nosotros tenemos autoridad sobre todas estas fuerzas y poderes. Y como hijos de Dios no debemos temer, no tenemos que estar en una posición de contemplar solamente y decir: “Oh, ¿has visto eso?” o “Oh, eso eso horrible”. Sino que tenemos autoridad y poder a través de Jesucristo sobre toda fuerza y poder de las tinieblas.

Así que Jesús dice, “Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. Esto le hace preguntarse a uno mismo cuánta fe tenemos. “Pero”, dice Jesús, “...este género no sale sino con oración y ayuno”. Esto se refiere a esa clase de fe, o pudiera estar refiriéndose a esta clase de demonio; pudiese haber sido un demonio más grande en autoridad y poder, porque los demonios tienen rango de autoridad y poder. Leamos ahora en el verso 22

“Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.” (Mateo 17:22-23).

El les dice esto una y otra vez. El ahora está en Su camino a la Cruz. Estos son sus días finales, está en Galilea pero pronto estará de camino hacia Jerusalén, en el camino a la cruz. Así que les está advirtiendo una y otra vez, “Yo seré asesinado, ellos me matarán. Seré traicionado, moriré, pero al tercer día resucitaré.” De alguna forma ellos no captaron esa parte. No fue sino hasta Su resurrección que ellos comenzaron a recordar, “Oh, si, El dijo que resucitaría al tercer día, es cierto”. Pero ellos no recordaron esa parte hasta después de Su resurrección.

Es interesante como muchas veces nosotros oímos algunas noticias impactantes y nuestras mentes reciben una especie de shock, y no escuchamos el resto de la historia. No lo registramos. Estamos tan impactados por eso que escuchamos anteriormente. Y así ocurría en cualquier momento que Jesús hablaba de que su muerte, eso era impactante para ellos, porque si El muere se preguntarían, ¿Cómo puedo yo ser un ministro suyo? Por eso ellos estaban tan tristes por la conversación de Su muerte que no se percataron del hecho de que El estaba diciendo también, “más al tercer día resucitaré”. Es realmente interesante de que al tercer día ninguno de ellos estaba esperando Su resurrección.

“Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti”. (Mateo 17:24-27).

Me encanta esto, una vez pescador, se es siempre pescador. Era necesario pagar sus impuestos. Jesús pudo haberle dicho a Pedro, “Ve y cava debajo del árbol y encontrarás una moneda”. Pero qué pescador quiere estar cavando agujeros, a menos que esté buscando lombrices. El le dijo que hiciera algo que el gustaba de hacer, algo que Pedro amaba. El amaba pescar. Así que el Señor le dice, “Oh, combinemos algo de placer con los negocios. Ve a pescar, Pedro, echa tu anzuelo y al primer pez que saques, abre su boca, toma la moneda, y paga nuestros impuestos”.

Ahora bien, ustedes, los que son padres, si su hijo viene a ustedes y le dice, “Bueno, papá, yo he estado pensando que bueno es vivir aquí en casa. Tú pagas todas las cuentas. Yo no tengo que preocuparme por la comida, siempre está en la mesa. Es tan bueno vivir aquí en casa papá. Yo realmente aprecio todo lo que has hecho por mí. Y estaba pensando, papá, solo para mostrar mi aprecio, hoy quiero hacer algo que tú me pidas que haga. Solo quiero mostrarte cuán agradecido estoy”. ¿Quiénes de ustedes, padres, si tienen un hijo que les dice una cosa semejante, ante todo, no se desmayaría? Pero cuando le echan agua sobre su cara y usted se recupera, ¿Qué piensa usted que le diría a su hijo que viene a usted con tal apreciación, presentándose totalmente a su disposición?

¿Intentaría usted pensar en algo malo, en un trabajo pesado que él no ha hecho por meses? ¿Usted no le diría “Muy bien, aquí te tengo atrapado; primero

comienza con esta basura que huele mal, límpiala? Y comienza a darle tareas desagradables. Yo no creo que usted hiciera eso. Si usted se parece un poco a mi, yo estaría tan agradecido de ver esta actitud en mi hijo, que lo menos que haría sería que éste fuera un gran día para él. Yo lo amo. Tal vez el no sea tan agradecido como debiera, pero aún así lo amo. Y el hecho de que él esté mostrándome su agradecimiento, hace que yo quiera hacer algo bueno por él. Yo diría, “¿Por qué no nos olvidamos de todo lo que tenemos que hacer hoy y nos vamos a pescar” o quizá le diríamos “El día está hermoso, ¿Por qué no vamos a la playa?” Pues Yo quiero hacer esas cosas que él disfruta, que le agradan.

Y sabe usted, nuestro Padre celestial no es diferente. Cuando usted viene a Dios y dice, “Oh, Señor, yo aprecio tanto el ser tu hijo. Tu me has cuidado tanto que realmente estoy agradecido y aprecio todo lo que has hecho. No tengo que preocuparme porque Tú velas por mí, y yo quiero entregarme a mi mismo completamente a Ti. Lo que quieras que yo haga, padre, estoy dispuesto”. Bueno, Dios no piensa en cosas miserables, sucias, malas, para decirnos con maldad has esto y aquello, par hacerle lamentar del día en que usted consagró su vida a El. El dice, “Hey, ¿Por qué no te vas hoy a pescar?” Claro, si a usted le gusta pescar. Es decir El le permite hacer las cosas lícitas que a usted le gusta hacer. El se goza en dar buenos regalos a Sus hijos.